

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA



EL MÉDICO QUE SOLO SABE MEDICINA ...

AUTOR

Claudia Elena Sánchez Amorocho

ASESOR

Gabriela María Saucedo Meza, Ph.D.

Bogotá, Colombia, 26 de noviembre del 2019.

EL MÉDICO QUE SOLO SABE MEDICINA...

THE DOCTOR WHO ONLY KNOWS MEDICINE...

Claudia Elena Sánchez Amorocho*

* Médica y Cirujana, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, Especialista en Gerencia Hospitalaria, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, Especialista en Auditoría en Salud, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá Colombia, Master en Salud Pública, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia, Master en Políticas Públicas, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia; Estudiante Especialización en Docencia Universitaria, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: chsancheza@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Decía el médico, académico, artista, político y humanista José Latamendi (s. XIX): “El médico que solo sabe medicina... ni medicina sabe”. En contraste, la sociedad actual asume posturas que defienden la necesidad de eliminar el estudio de las humanidades privilegiando la enseñanza de disciplinas que ofrezcan a la sociedad un retorno inmediato, que «produzcan» profesionales competitivos con impacto directos en la economía, generando así una artificiosa separación entre las ciencias y las humanidades.

Cada día más la medicina, definida como arte y ciencia, se aleja en su visión y actuar del primer concepto, para centrarse solamente en el segundo. Ello hace que el médico corra el riesgo de perder de vista su objeto primario de estudio, su razón de ser como profesional: la persona.

El presente ensayo será un espacio de reflexión sobre la imperiosa necesidad de ver la formación en humanidades de los profesionales en general, y particularmente si éstos son médicos, como una necesidad primerísima si se persigue la humanización de la sociedad en la que se desenvuelven y de su actuar, permitiendo que interioricen la concepción de persona, posibilitando el acercarse al otro en su dimensión mas humana e integral.

El abordaje, iniciará, con la descripción de lo que representa ser persona, el reconocimiento del otro, desde una perspectiva personalista, posteriormente se definirá lo que significa formación humana, para desembocar en la educación como la formación por excelencia, posteriormente se acometerá la tarea de analizar la necesidad de las humanidades en la educación universitaria y particularmente en la del

médico. El ensayo argumenta que los estudios de las humanidades de una manera intencional, articulada y dedicada son el camino para lograr la tan anhelada humanización de la salud, al brindarle al médico la oportunidad de reconocerse y reconocer al otro en su dimensión integral de persona.

DESARROLLO

La persona, del estoicismo al personalismo

A partir de la segunda década del siglo pasado, la humanidad se ha visto expuesta a un progresivo y rápido avance de las ciencias. Es así como el uso de electrodomésticos, la electrónica, la energía nuclear y atómica, la conquista espacial, el desarrollo y masificación de los medios de comunicación, la teoría de la relatividad y el Big Bang, y mas recientemente en nuestro siglo, descubrimientos como la partícula de Dios, el hallazgo de planetas similares a la tierra, la incursión en la nanotecnología ha modificado nuestro estilo de vida.

Paralelo a éste desarrollo, emerge el adelanto en las ciencias biológicas, el desarrollo de la genética y el descubrimiento del ADN, el perfeccionamiento de métodos anticonceptivos y la prevención de enfermedades de transmisión sexual que han resignificado la sexualidad y adicionalmente han permitido el control poblacional en una importante medida, el entendimiento de los aspectos fisiológicos, microbiológicos, genéticos y moleculares del ser humano, el genoma humano descifrado, la posibilidad de reprogramación celular, al igual que la mayor comprensión de aspectos psicológicos y emocionales de la persona.

Pero en contraste con estas posibilidades de conocimiento y aceptación sobre casi todas las temáticas científicas, cada vez es más difícil el consenso sobre lo que significa ser persona y más allá de que las definiciones sean múltiples, fraccionadas y contradictorias, de facto se observa que progresivamente se respeta menos a la persona o a «todas» las personas, incluso llegando a establecer categorías dentro del significado como se verá más adelante. La concepción mayor y metafísica (mas allá de la experiencia y lo meramente físico, el fin último del ser) de la persona se desdibuja paulatinamente.

Se encuentra a lo largo de la historia una evolución en la concepción de la persona, que parte desde el estoicismo de los griegos (Sgreccia, 2013) con el significado de máscara (301 A.C), refiriéndose al actuar del hombre en el mundo, pasando por Tomás de Aquino (s.xiii), que reconoce como cualidades de la persona y que a su vez la definen, la sustancialidad, la individualización y la naturaleza racional (Martí, 2005), concretizada en un individuo concreto.

La filosofía analítica angloamericana, desconoce en su totalidad el carácter trascendente metafísico de la persona y la reduce a un ser con lenguaje (Sgreccia, 2013). Para Peter Singer (1979) el fundamento de la dignidad de la persona está en su racionalidad, característica que comparte con otros seres vivos y que tiene varios gradientes, de la misma manera admite que algunos seres humanos carecen de racionalidad (generalmente por condiciones patológicas) y por tanto no ostentarían la dignidad de personas (Burgos, 2013).

John Harris (1989), introduce la concepción de pre personas (personas en formación), personas, con plena potencialidad de valorar su propia existencia y ex personas, que fueron personas y ya no lo son (Burgos, 2013).

Hugo Tristram Engelhardt (1995) citado en (Polo-Santillán, 2002), define que la categoría de persona, la ostentan únicamente aquellos capaces de asumir una posición moral, haciendo la distinción entre personas y seres humanos, que son personas en potencia, otorgando incluso categorías a las personas, hay entonces personas de categorías inferiores por cuanto no tienen desarrollada su potencia moral plena como los niños y los recién nacidos, personas de categoría inferior en razón a que perdieron este pleno atributo, como los ancianos, dementes o personas en coma (Polo-Santillán, 2002).

Dispone además de una última categoría, muy inferior en donde se ubican aquellos que no las tendrán ni las tuvieron, como los no nacidos o aquellos con severas deficiencias cognitivas. Esta corriente tiene un marcado carácter utilitarista y discriminatorio que considera que el ser humano se convierte en persona solamente a través de la adquisición y actuación de cualidades útiles para su desempeño. (Polo-Santillán, 2002).

Por su parte Hume y el empirismo circunscriben a la persona a organismos capaces de sentir placer y dolor desde lo meramente neurológico. Para Hume la persona se identifica con la mente, es un haz de percepciones (Sgreccia, 2013).

Estos argumentos son de particular relevancia en la concepción de persona en la práctica de ciertas disciplinas tales como el derecho o las ciencias de la salud, por cuanto estas concepciones determinan los derechos que asisten a las personas de

acuerdo a su categoría y de igual manera pueden llegar a definir el tipo de manejo y alcance de los tratamientos médicos que se administren, incluso pueden definir interrupciones de la vida por considerarse que la persona ya no lo es, bajando en la escala categórica que se tiene, o considerando su imposibilidad de adoptar posiciones morales o de sentir en el significado estricto de lo físico.

Mas adelante surge el concepto del carácter único e irrepetible de la persona, con el surgimiento del personalismo, representado por ejemplo por pensadores como Emmanuel Mounier, L. Stefani (Sgreccia, 2013) en respuesta a un orden eminentemente materialista, ya la persona no lo es sola, además de su carácter reflexivo, está en comunidad, es participativa, abierta al cosmos y a la historia.

El personalismo, surge como mediación entre el individualismo que pone al individuo por encima de la sociedad, y del colectivismo en donde la bien común prima sobre el propio bienestar de la persona.

Para Mounier, la persona también es «respuesta» a un proyecto inacabado, a una llamada que se le hace para que busque su plena realización como ser (León, 2015).

El personalismo dialógico de Martin Buber distingue a la persona como un Yo, en diálogo con una otredad Tu, que se encuentran, y es allí donde es posible existir como persona (Beltrán, 2013).

Las corrientes utilitaristas y reduccionistas del concepto de persona, determinan el advenimiento de la lucha permanente por el reconocimiento de derechos y dignidad igualitaria para todas las personas, independiente del estadio de desarrollo en que se hallen o la etapa de la vida en que se encuentren, obligando a sectores de la sociedad a combatir para que reconozca el estatus de persona a cada una de las que no pueden

levantar su voz para ello, hace que se imponga la necesidad primaria de definir lo que consideraremos como persona.

Así las cosas, en el presente ensayo y conforme al entendimiento de la autora, se considera persona aquella que goza del atributo de ser persona humana, independiente del ejercicio de la razón que haga o deje de hacer por voluntad o incapacidad, independiente de su posición moral, del uso racional del lenguaje que haga o aún, será persona incluso careciendo de la posibilidad de la palabra entendida como elaboración mental, incluso también independiente de la capacidad que tenga de sentir dolor, sea emocional o físico como elaboración del sistema nervioso central.

Simplemente se es persona, con un sentido trascendente, única e irrepetible, dotada de singularidad, autonomía, y apertura, relacionada con sí misma, en diálogo con el otro, con un Tu que solo se realiza en comunidad a través de una entrega recíproca: la heterorelación.

Todos los seres humanos gozan de igual categoría y dignidad de persona y el hombre se humaniza a través del reconocimiento del otro como individuo, ambos inacabados y en proyecto trascendente. En el presente ensayo no se diferencia el ser humano de la persona.

Formación Humana, ¿para que se requiere?

Frente a la realidad planteada, en la que la persona es persona desde que es, esto es desde su concepción, según criterio de esta ensayista, surge entonces la pregunta, ¿existe una formación para ser persona?, si existe, ¿se requiere?, si se requiere, ¿para qué?

La palabra formación se refiere a su origen latino “formatio”. El término ‘forma’ ofrece una amplia gama de acepciones como referencia a aquello que es exterior, a la apariencia y que, desde el plano filosófico, resulta contrario a la materia.

En un sentido pedagógico, la formación alude a dar «forma». La formación concierne al porvenir del hombre. Por consiguiente, y para esclarecer el significado de la formación, partiremos de considerar al hombre como un ser en desarrollo, en evolución y en constante transformación (Villegas L. A., 2008). Entonces la formación se entiende que tiene el propósito de perfeccionar.

En las versiones más recientes, el concepto formación...se vincula con voces como información, educar, perfeccionar, adiestrar, enseñar, doctrinar, instruir, dirigir, guiar, enderezar, encaminar y criar (Venegas, 2004)

Esto nos lleva a entender que la formación es efecto de una acción sobre el sujeto y puede ser también la acción a la que se somete el sujeto... porque el individuo es «materia» potencialmente susceptible de ser modificada. Ésta, desde luego alude a la condición de educabilidad que posee el ser humano y en esa vía, la formación es correlato de la educación (Venegas, 2004).

Hasta aquí, se ha definido a la persona como un ser perfectible, en constante evolución.

Para Hegel, la formación es la transformación de la esencia humana, previo reconocimiento de que el ser, en términos de lo que debe ser, resulta indefinible en razón de que éste no es, sino que en su devenir va siendo; es una tarea que le resulta

interminable. Por ello necesita de la formación para llegar a ser lo que en su devenir logra ser (Villegas L. A., 2008. p.3)

Surge adicionalmente la íntima relación entre formación y educación, en donde el sujeto inacabado, en camino de mejora y perfeccionamiento es moldeado, permitiéndole hacer consiente y propio, realidades a través de actos reflexivos que lo «forman», lo «educan», moldean su sensibilidad y carácter.

Rousseau considera que la formación es la evolución de la educación del hombre. De igual manera Durkheim, supone que la enseñanza se entiende como el campo de transmisión de los patrones de cultura que las generaciones adultas transmiten a las generaciones más jóvenes, en este sentido los forman al educarlos (Calameo, s.f.)

La formación es una actividad innata del espíritu y está referida a su condición de inacabamiento. El hombre busca su perfectibilidad; es decir, una totalidad que no excluya nuevas posibilidades. En dicha búsqueda, la experiencia orientará bajo la forma de fines y medios susceptibles de alcanzar la estatura del ser-acabado. Por esto mismo es que el concepto de formación es una finalidad última de la educación (Villegas L. A., 2008. p.7)

Entendiendo así qué es la formación, y asumiendo que la persona es un ser inacabado y en constante transformación, surge como consecuencia el hecho de que se puede formar a un individuo como persona, perfeccionándolo en sus características intrínsecas, pero ¿para qué? En concepto de la autora será para posibilitarle, a través del reconocimiento de la otredad, humanizarse.

Dentro de este concepto de formación humana, pueden distinguirse dos vertientes: la formación humanista y la formación humanística. Sobre la primera valga decir que tiene como propósito el desarrollo del pensamiento, la espiritualidad y la sensibilidad; en su acepción axiológica hace referencia a la interpretación y explicación de los procesos relacionados con el hombre. Desde lo cultural la formación humanista habla de los conocimientos, las habilidades, los valores, los sentimientos y las convicciones. (Saucedo, 2018).

Complementaria a ella se encuentra la formación humanística, que tiene el sentido del conocimiento de la naturaleza de las humanidades, a través de la historia, la cultura, la apreciación de las artes, con el fin último de desarrollar la creatividad (Saucedo, 2018).

Aquí aparece la necesidad de considerar la importancia de la formación en humanidades, a fin de hacer frente a la problemática actual. Este concepto se desarrollará mas adelante.

La educación, la formación por excelencia

El discurso previo nos conduce, a la siguiente premisa: la formación humana, en sus dimensiones humanística y humanista, dirige a la persona al equilibrio, a la integralidad, es pues la educación, una forma, primordial de formación.

La Educación, en sentido amplio, es el proceso por el cual la sociedad facilita, de una manera intencional o difusa, el crecimiento en sus miembros. Por tanto, la educación es ante todo una práctica social, que responde a, o lleva implícita, una determinada visión del hombre (de lo que he llamado su “crecer” (Lucio, 1989).

Vale la pena anotar que bajo esta definición, en donde se ha mencionado que la Persona se forma principalmente a través de un diálogo con su entorno, la ensayista considera que aún cuando todo influjo externo es formativo, no todo influjo externo educa, en el sentido bondadoso de la palabra; es así como para este ensayo se concibe la educación como un proceso de mejoramiento, definido «lo mejor» dentro del marco socio-histórico-cultural en que se desarrolla el ejercicio educativo.

El filósofo Immanuel Kant le asignó como fin de la educación, el desarrollo en el hombre de toda la perfección que su naturaleza lleva consigo. Por su parte Emilio Durkheim, consideró que la educación tiene por misión desarrollar en el educando los estados físicos, intelectuales y mentales que exigen de él la sociedad política y el medio social al que está destinado. Finalmente, John Dewey la definió como la suma total de procesos por medio de los cuales una comunidad o un grupo social pequeño o grande transmite su capacidad adquirida y sus propósitos con el fin de asegurar la continuidad de su propia existencia y desarrollo (Ramos, 2007)

Se citan solamente tres clásicos de la pedagogía porque se advierte en todos ellos el concepto que la educación persigue perfeccionar al hombre, a la persona, formarla como se mencionaba anteriormente. Concepción que la autora comparte plenamente. Así pues, el propósito de la educación es el progreso, es obtener lo mejor de cada persona, una persona enriquecida, perfeccionada.

Cuando se alude a la perfección, el hacer una mejor versión de la persona que se era antes de ser educada, que le permita contar con más capacidades, no solamente para hacer sino para percibir y para sentir.

Ya se mencionó con anterioridad al hacer referencia a la Persona, que es un ser inacabado, en camino, en movimiento continuo hacia su mejoramiento, a su trascendencia. Este mejoramiento de la persona individualmente considerada podrá entonces conducir al mejoramiento de la sociedad.

La educación se da, desde luego en la persona, unidad de análisis del presente ensayo, y busca esencialmente hacer de esa persona su mejor versión, dado que dentro de las potencialidades y libertad de que goza, puede actuar de diversas maneras, con diferentes gradientes de conveniencia para la sociedad y para su propio trascender, es por ello que la educación debe perseguir como fin último brindar la oportunidad de ser siempre mejor.

Ello diferencia la educación del adiestramiento, del entrenamiento, que persigue la adquisición de habilidades, generalmente físicas y mecánicas, condicionadas, pero no de naturaleza superior como si lo tiene la educación.

Pero más allá de esta definición, debe entenderse que la educación no es un proceso simple de transmitir conceptos o habilidades, es un proceso permanente, para el desarrollo de diversas dimensiones de la persona, entre ellas las físicas, las cognitivas, intelectuales, culturales y morales, es por ello que se inspira en un conjunto de valores que la guían.

Todas ellas inmersas en un contexto que le permite al individuo, a la persona integrarse en la sociedad en que existe, en el momento histórico que vive, entonces podría decirse que la educación tiene como fin y propósito educar para la vida.

Considerada así la educación, como un proceso de desarrollo del individuo, existe un consenso universal en que ella constituye un derecho, protegido en muchos países

desde su legislación, tal es el caso de Colombia que la eleva a categoría de derecho fundamental en el artículo 67 de la Constitución Política que establece:

La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura. La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente (Constitución Política de Colombia, 1991).

En la actualidad se persigue que esta permita el desarrollo del pensamiento crítico, permita el surgimiento de la creatividad, todo ello encaminado a la formación de tejido social y generación de cambios sociales benéficos.

Entonces bien, si se considera un permanente proceso, esta concepción de continuidad hace que el perfeccionamiento de la Persona, no se agote en la educación inicial, aún en la formación terciaria, en la educación superior continúa el proceso de perfeccionamiento, esta vez orientado a preparar a esa persona en proceso para enfrentar los retos que le impondrá su actuar profesional, para el que se está preparando, no solamente desde el punto de vista de la capacitación para su que-hacer sino en la formación de su ser.

Aquí entonces es necesario abordar los pilares de la educación, definidos por múltiples autores, pero que, para los propósitos del presente ensayo, se abordarán desde la concepción propuesta por Jacques Delors para el informe a la Unesco de la comisión internacional sobre educación para el siglo XXI, los cuales son:

El aprender a hacer, tiene como fin la capacitación de la persona...aprender a conocer por medio de la fusión de la cultura general amplia...

Aprender a ser para que surja mejor la propia personalidad y se tenga la posibilidad de accionar con autonomía de responsabilidad y juicio personal. Debe contribuir al desarrollo íntegro de cada individuo.

Finalmente aprender a vivir juntos, al desarrollar comprensión del otro y al mismo tiempo la percepción de formas de interdependencia, al llevar a cabo proyectos en común y estar preparados para enfrentar los problemas, siempre al margen de los valores plurales. En este sentido la educación se lleve a cabo en dos niveles: uno es el descubrimiento progresivo del otro, mientras que el segundo, se inclina hacia la participación de trabajos en conjunto, utilizando métodos para resolver conflictos. (Unesco, 2012)

15

Estos dos últimos pilares, serán sobre los que se centre la reflexión próxima sobre las humanidades y su papel en la educación.

Las humanidades y su necesidad en la educación

En la actualidad hace carrera una corriente de pensamiento que desestima el valor de la formación en humanidades, mas allá, las considera inútiles.

Tal situación se evidencia en acontecimientos pasados y recientes; a manera de ejemplo se cita el caso el escritor argentino Andrés Oppenheimer, quien afirmó que “América Latina necesita menos poetas y más técnicos y científicos” al referirse a la necesidad de que los países subdesarrollados apuesten a la innovación tecnológica” (Semana, 2016).

En el mismo sentido el ministro de educación japonés, Hakubn Shimomura, sugirió en 2015, y el primer mandatario brasileño Jair Bolsonaro en 2019, que las universidades deben eliminar programas de humanidades y artes, pues hay que “mirar a otras áreas que atiendan mejor a las necesidades de la sociedad, como las ciencias aplicadas” (Barnés, 2015,p.1), “que generen retorno inmediato al contribuyente”, proponiendo que deben privilegiarse otras como veterinaria, ingeniería o medicina. (Semana, 2019)

Esta postura no es ajena en Colombia, dado que en la convocatoria 727 de Colciencias en el año 2015, para becas de doctorado, se evidenció que de los 189 programas que se presentaron, sólo 40 pasaron la evaluación que realizaron 23 académicos internacionales. Todos los elegidos preliminares corresponden a áreas como matemáticas, química, ingenierías, ciencias biomédicas y ciencias biológicas (Pablo Correa, 2015).

En consonancia con la llamada por Martha Nussbaum (2010) «crisis silenciosa», surge entonces la pregunta, ¿qué papel juegan las humanidades en la educación, particularmente en la formación profesional? y específicamente en la enseñanza de la medicina, por el particular interés que este tema reviste para la autora.

Las humanidades constituyen disciplinas o saberes interrelacionados entre si, relativas a la educación y a la formación humana, conformadas por la historia, la comprensión de la actuación humana en relaciones espacio temporales determinadas, la historia del pensamiento, la cultura y sus realizaciones, las artes, las lenguas, contribuyen al desarrollo de una cultura general integral.

Para el educador Paulo Freire (Freire, 2005), en su libro *La pedagogía del oprimido*, plantea un argumento importantísimo que puede resumirse en que la educación humanística es necesaria para el desarrollo individual del educando, que le permita entenderse como sujeto individual, pero que también pertenece a un grupo, es un ser que se compromete en la construcción del conocimiento colectivo.

Por su parte Martha Nussbaum, que ha sido reconocida a nivel mundial, por sus aportes en la reflexión de la necesidad de las humanidades en la educación para la permanencia de la democracia, señala que el desarrollo humano se enfoca a las posibilidades que tiene el hombre de desarrollarse en diversas áreas de su vida impactando su entorno social. Nussbaum (2011) les llama capacidades internas y manifiesta la importancia de formar para disfrutar de la vida mediante un cuestionamiento permanente y el reconocimiento del otro de una forma real.

17

Surge entonces como premisa que repensar la educación humanista actual es un imperativo, demanda una continua reflexión y crítica acerca del quehacer pedagógico, el cual orienta a una formación integral del conocimiento interdisciplinario para estudiar y aportar en la búsqueda de soluciones a los problemas de la sociedad (Saucedo, 2018)

Tener una visión integral de las ciencias y de las humanidades de tal manera que se construya un nuevo humanismo cuyo discurso sostenga no solo la especialización sino la humanización por medio de los estudios y la reflexión humanística, permite llegar a ser un profesional integro, completo, lo que no quiere decir terminado, sino en permanente proceso como lo hemos venido sosteniendo a lo largo del ensayo.

La enseñanza transversal de las humanidades no solamente debe concentrarse en brindar erudición a los futuros profesionales, principalmente deben orientarse a brindarle la oportunidad verdadera y real de humanizarse, de repensarse no solamente desde su perspectiva personal sino inmersa en un entorno problemático, que lo interpela permanentemente como persona y como profesional, lo interroga y lo reta para que aporte a la construcción de la sociedad.

Esta construcción conjunta de sociedad se da desde su campo profesional con una visión integral de la persona, sino con una postura respetuosa del otro, entendiendo la diferencia y «produciendo» su saber para el otro, en función de las necesidades del otro que en sumatoria forman el colectivo al cual pertenece y al que se debe en su labor profesional.

En cuanto al papel de las humanidades en las carreras relacionadas con la ciencia, y de la ciencia en las carreras humanísticas, existe un paradigma frecuente en nuestra sociedad, al creer que, o se forma en la ciencia y la tecnología, o se forma en las humanidades, de hecho, es frecuente que las dobles titulaciones que se ofrecen se hacen en campos que son afines, tales como economía y administración, derecho y filosofía, medicina y microbiología.

En concepto de la ensayista, esto no es más que un artificio, las ciencias necesitan el complemento de las humanidades y viceversa, por ejemplo, es evidente el aporte que las humanidades, a través del estudio de la ética aporta a cualquier disciplina, sin ella el actuar del profesional sería desconectado de su ser como persona, más aún podría tender a deshumanizarlo a través del uso inadecuado de los conocimientos.

Espejo de ello sobran en la historia y vale traer a manera de ejemplo el actuar de los médicos en los campos de concentración o de los físicos nucleares en la segunda guerra mundial, por mencionar los mas trillados, o tal vez el ejercicio de la jurisprudencia para evadir el cumplimiento de la ley en tristemente cercanos episodios de nuestra historia nacional que nos asaltan en las noticias.

De igual manera el necesarísimo conocimiento de las diferencias culturales, que por ejemplo abundan en un país como el nuestro para prácticas tales como la construcción de viviendas, o las atenciones en salud, pues el desconocimiento de las mismas conllevaría a violentar a los individuos en el uso o la adopción de soluciones a sus problemáticas, que a la postre resultarían obsoletas por no poder ser asumidas por determinadas colectividades.

Es así como no se puede pensar en la universidad que forma hombres en la ciencia o en las humanidades, definitivamente no puede ser una dicotomía, necesariamente debe ser una simbiosis indivisible, que forme profesionales íntegros y conscientes de su ser inacabado y de su permanente movimiento hacia “el ser mejor” no solamente el “hacerlo mejor” y el “conocer mas”, sino finalmente el “convivir mejor” con aquellos a quienes se dirige su quehacer o el objeto de su profesión.

Debe entonces cuidarse que las asignaturas de humanidades en las universidades no se constituyan en un requisito vacío y políticamente correcto, sino que se encuentren claramente articuladas con las necesidades de la realidad que enfrentará el futuro profesional, no solamente en su saber, sino en el desarrollo de aquellas cualidades humanas que le permitan diferenciarse del mero hacedor de actividades,

creador de artefactos, realizador de procedimientos, para convertirse en el catalizador de lo humano que existe en el otro, en el receptor de su saber.

Los diseños curriculares deben responder a esta necesidad y es deseable que se aborde la temática de la evaluación concienzuda que permita medir que tanta interiorización de estas asignaturas se logra, la pregunta sería ¿qué tanto humanizo a mi estudiante? ¿Qué tan humanizado será su desempeño profesional?

Para ello se requiere no solo modificar los currículos de los estudiantes de ciencias, sino modificar los currículos de los estudiantes de humanidades, para permitir el espacio de reflexión sobre temas científicos que los hagan pertinentes en el abordaje de su futuro trabajo como docentes de ser el caso, frente a grupos de estudiantes de ciencias. Es así como la especialización en la formación llevará a la postre a la conformación de conjuntos o colectivos que actúan armoniosa y respetuosamente frente a distintos saberes.

El papel de las humanidades, en la educación de profesionales médicos

Es pertinente analizar la postura del educador Esteban "...apostar por modelos de formación que procuren potenciar todas las dimensiones de la persona y, por tanto, que presten un especial interés a las dimensiones menos contempladas en la institución universitaria, a saber, la construcción de la matriz personal de valores y la toma de conciencia y responsabilidad de las propias actuaciones" (Esteban, 2004, p.50).

El autor Francisco Esteban menciona que los profesionales, además de conocer la ciencia, deben saber aprenderla y a la vez desaprenderla y mantenerse en un continuo

aprendizaje; en complemento, considerando la realidad social, se requiere brindar formación ciudadana para que interactúe en sociedad de manera responsable, comprometida y solidaria. Concluye que la formación debe atender dos realidades: la profesional y la social.

Dentro del documento Perfiles y Competencias de los profesionales de la salud, publicado por el Ministerio de Salud y Protección Social en 2016. (Ministerio de Salud y Protección Social, 2016), se establece como competencias transversales para los profesionales de la salud, dominios tales como la ética, la bioética, el reconocimiento de contexto y las relaciones interpersonales, todas ellas íntimamente relacionadas con la formación humanística.

El documento establece que:

“los profesionales de la salud deberán:

Poseer una sólida formación científica y técnica en el campo correspondiente de las ciencias de la salud, sustentada en el conocimiento y comprensión de las ciencias básicas y de las ciencias sociales pertinentes. Tener una clara visión de responsabilidad y justicia social que los faculte para un ejercicio comprometido y responsable en términos científicos y sociales de la práctica profesional respectiva. Contar con una formación ética y deontológica que oriente, en todo momento, sus comportamientos y los haga poseedores de altos estándares de desempeño y un amplio sentido de profesionalismo, expresado en una clara conciencia de que el honor y la dignidad de la profesión configuran un paradigma de alto desempeño y prestigio en la sociedad. Todo ello posibilitándoles el reconocimiento del contexto y la cultura, el actuar con ética y humanismo, y las

adecuadas relaciones interpersonales (Ministerio de Salud y Protección Social, 2016)

En lo particular del perfil médico, se establece que el médico en Colombia debe ser:

Un profesional poseedor de una sólida formación humanística, filosófica, científica y social, fundamentada en aspectos pertinentes de ciencias básicas generales, ciencias básicas médicas, ciencias clínicas, ciencias sociales y de las áreas del conocimiento y de la práctica clínica.

Competente para reconocer, interpretar e intervenir, de manera individual, interprofesional e interdisciplinar, los determinantes biológicos, ambientales y sociales de la salud, con sujeción a los principios fundamentales de la ética y la bioética y con visión humanística de la relación médico-paciente y su proyección a la persona, la familia y la sociedad. De acuerdo con el contexto nacional e internacional, ha de ejercer, con entereza y sentido de justicia social, con actitud crítica y liderazgo, sus responsabilidades profesionales, así como sus derechos y prerrogativas de autonomía y auto-regulación.

Así las cosas y en mi entender, y como consecuencia lógica de los argumentos expuestos a lo largo del ensayo, se impone el repensar las asignaturas de humanidades para la formación médica en instituciones educativas superiores, de tal manera que posibilite en los futuros profesionales, la capacidad de vincular las experiencias de sus pacientes dentro de la práctica clínica al contexto socio-histórico-cultural y emocional de los mismos, con posibilidades de pensamiento crítico, empatía, respeto por el otro, en todas sus dimensiones además de la fisiopatológica.

Este no puede ser un ejercicio desarticulado, debe haber una intencionalidad y un ejercicio pedagógico serio, responsable, creativo y con procesos evaluativos integradores que permitan mejorar el ejercicio enseñanza aprendizaje de manera significativa.

Los docentes deberán ser los primeros en ser formados y al cuerpo docente deberán incorporarse profesionales de disciplinas humanísticas que esten orientados a la enseñanza de las humanidades en disciplinas científicas, para vencer los límites artificiales que se han ido contruyendo en el tiempo y recuperar al médico persona formado para interactuar con el otro, entendiendo la permanente perfectibilidad de ambos.

Este fortalecimiento en las humanidades, orientadas a lo pertinente de la práctica médica profesional ha de conducir a la humanización de la atención médica y la brújula que dirija las acciones y decisiones que se propongan a los pacientes, de tal manera que respetando su ser persona, el profesional sea capaz de entenderlo y respetarlo como norte en su actuar.

23

CONCLUSIONES

A través del desarrollo del ensayo, se ratifica a través de argumentos mi inicial posición personal.

Dichos argumentos se resumen a continuación: se considera persona aquella que goza del atributo de ser humano, independiente del ejercicio de la razón que haga o deje de hacer por voluntad o incapacidad, dándole un sentido trascendente a la persona, única

e irrepetible, dotada de singularidad, autonomía y apertura, en dialogo con el otro, con un Tu y solo se realiza en comunidad a través de una entrega recíproca.

Es así, como todos los seres humanos gozan de igual categoría y dignidad de persona y el hombre se humaniza a través del reconocimiento del otro como persona, siendo los dos, seres inacabados.

Como ser perfectible e inacabado, la persona es susceptible de ser objeto de formación. Esta persigue posibilitar el perfeccionamiento de la persona, como ser inacabado y en permanente cambio a través del diálogo con el entorno y con el otro, esta formación en muchos casos se instrumentaliza a través de la educación.

La educación es una variedad de formación en la que se persigue siempre un propósito bueno, de mejoramiento y perfeccionamiento de la persona. Esta educación no lo será, si es parcial, debe ser integral, referida a todos los aspectos y atributos de la persona, físicos, intelectuales, morales, espirituales.

Como ser inacabado que es, perfectible siempre, la persona esta en un constante movimiento evolutivo, por ello la mejora de sí a través de la educación, no tiene un límite, llegando a que en la educación terciaria aún sea necesario continuar trabajando en el perfeccionamiento de la persona, que la debe conducir indefectiblemente a ser más humana, a través de reconocimiento de la otredad, independiente de las condiciones y capacidades de ese «otro».

La formación humanística y humanista, posibilita este camino de integralidad, particularmente para aquellos que han elegido la vía de las ciencias, porque les permite un actuar mas consciente, respetuoso y digno frente al otro, a la persona que es

receptora de su saber y objeto de su estudio. Esta formación le posibilita el saber ser y aprender a vivir juntos.

La incorporación de las humanidades a la carrera de medicina, debe ser un ejercicio pensado, intencionado y medido para garantizar que mas allá de ser un requisito establecido por el Ministerio de Salud y Protección Social, sea un verdadero instrumento de humanización de la practica médica, tan necesitada de ello en nuestro entorno.

Del presente trabajo surgen preguntas que pueden ser abordadas a futuro, tales como: ¿Cuál es la evaluación adecuada que garantice la medición del impacto humanizador sobre la persona que se educa en disciplinas científicas?, ¿existen diferencias en las necesidades de formacion humana en pregrado y postgrado?, ¿Cuál es el tipo de formación que requieren los docentes de humanidades que comparten su saber a estudiantes de disciplinas científicas y técnicas ?

25

REFERENCIAS

Citadas

Asamblea Nacional Constituyente (1991). *Constitución Política de Colombia*. Bogotá

Barnés, H. G. (2015, septiembre,22). El gobierno japonés propone eliminar las carreras de humanidades de la universidad. El Confidencial. Recuperado de elconfidencial.com: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2015-09-22/gobierno-japones-universidades-eliminar-humanidades_1029705/

Beltrán, E. (2013). Un acercamiento al pensamiento educativo de Martin Buber. *Revista Paidagogos*, 3 (3) pp.137-147. Recuperado de

https://www.researchgate.net/publication/273977531_Un_acercamiento_al_pensamiento_educativo_de_Martin_Buber/citation/download

Bolsonaro plantea recortes a las facultades de humanidades. (29 de abril de 2019).

Revista Semana. Recuperado de semana.com:

<https://www.semana.com/educacion/articulo/bolsonaro-plantea-acabar-con-la-filosofia-la-sociologia-y-demas-humanidades-en-brasil/611270>

Burgos, J. M. (2013). ¿Todos los seres humanos son personas? Acerca de la distinción

en bioética entre persona y ser humano en, Bellver Capella, V, (Ed.), *Bioética y*

Cuidados de Enfermería. Alicante: Consejo de Enfermería de la Comunidad

Valenciana (CECOVA). Recuperado en

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=568420>

Correa, P. (10 de octubre de 2015). ¿El fin de las humanidades? El Espectador.

Recuperado de elespectador.com:

<https://www.elespectador.com/noticias/educacion/el-fin-de-humanidades-articulo-591959>

Educación, C. d. (s.f.). Calameo. Obtenido de es.calameo.com: Recuperado de

<https://es.calameo.com/read/005606177e1af14f06dcb>

Esteban, F. (2004). Excelentes profesionales y comprometidos ciudadanos. Un cambio

de mirada desde la universidad. Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer.

Freire, P. (2005). Pedagogía del Oprimido. Mexico: Siglo XXI editores. Recuperado de:

<http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

León Guevara, J. (2015). La persona vista desde Emmanuel Mounier y su repercusión en la misión educativa. *Aula*, (21).p. 181 DOI:

<http://dx.doi.org/10.14201/aula201521177192>

Lucio, R. (1989). Educación y Pedagogía, Enseñanza y Didáctica: diferencias y relaciones. *Revista de la Universidad de La Salle*. (17), 35-46. Recuperado de

<https://es.scribd.com/doc/150701005/EDUCACION-Y-PEDAGOGIA-ENSEÑANZA-Y-DIDACTICA-DIFERENCIAS-Y-RELACIONES-DR-RICARDO-LUCIO>

Martí, G. (2005). La noción de persona de Tomás de Aquino: el estatuto ontológico del alma separada. Debate sobre las antropologías, *Thémata:Revista de Filosofía*, (35), pp.343-348. Recuperado de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1986849>

27

Ministerio de Salud y Protección Social (2016), Perfiles y Competencias de los profesionales de la salud Recuperado de:

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/TH/Perfiles-profesionales-salud.pdf>

Nussbaum, M. (2010). Not for profit. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Recuperado de:

[http://www.filosofia.unimi.it/zucchi/NuoviFile/\(Public%20square%20\(Princeton,%20N.J.\)\)%20Martha%20C.%20Nussbaum-Not%20For%20Profit_%20Why%20Democracy%20Needs%20the%20Humanities%20\(The%20Public%20Square\)%20%20-Princeton%20University%20Press%20\(2010\).pdf](http://www.filosofia.unimi.it/zucchi/NuoviFile/(Public%20square%20(Princeton,%20N.J.))%20Martha%20C.%20Nussbaum-Not%20For%20Profit_%20Why%20Democracy%20Needs%20the%20Humanities%20(The%20Public%20Square)%20%20-Princeton%20University%20Press%20(2010).pdf)

Nussbaum, M. (2011). *Creating Capabilities. The human development approach.*

Estados Unidos: Belknap Harvard.

Polo Santillán, M.A.(2002). El concepto de persona según Engelhardt. *Escritura y*

Pensamiento, (5) pp.114-121 Recuperado de

http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/Publicaciones/Escri_pensam/2002_n11/concepto_persona.htm

¿Quién piensa en las artes y las humanidades? (07 de septiembre de 2016) *Revista*

Semana. Recuperado de *Semana.com*:

<https://www.semana.com/cultura/articulo/andres-oppenheimer-las-ciencias-sociales-y-el-arte/481148>

Ramos Valdez, A.,(2007). *Algunos protagonistas de la pedagogía; vida y obra de*

grandes maestros. México, México: Universidad Pedagógica Nacional.

Saucedo, G. (2018). *Desde la calidad académica y formación humana, un modelo*

interno de gestión educativa para la excelencia de la comunidad educativa y las instituciones de educación superior. Tesis Doctoral en Educación. Universidad

Santo Tomás, Bogotá. Recuperado de Repositorio Universidad Santo Tomás:

<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/4006/CufiñoJavier2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sgreccia, E. (2013). *Persona Humana y Personalismo. Cuadernos de Bioética*, vol.

XXIV, (1), pp.115-123 Recuperado de

<https://www.redalyc.org/pdf/875/87527461012.pdf>

Venegas, M. E. (2004). El concepto pedagógico “Formación” en el universo semántico de la educación. *Revista Educación*, 28(2)24. Recuperado de

<https://www.redalyc.org/pdf/440/44028202.pdf>

Villegas, L. A. (2008). Formación: apuntes para su comprensión en la docencia universitaria. *Profesorado. Revista de curriculum y formacion del profesorado*, 12

(3).Recuperado de <https://www.ugr.es/~recfpro/rev123COL3.pdf>

Unesco, (2012) *La Educación en cierra un tesoro. Comisión Internacional sobre Educacion para el siglo XXI, Presidida por Jacques Delors* Recuperado de

http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF

Consultadas

Aguilar Fleitas B. Humanidades médicas. Su vigencia para la práctica clínica. *Rev Urug*

Cardiol. 2014;29(2):169-72. Recuperado de

http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-04202014000200003

Ahlzén R. Medical humanities - arts and humanistic science. *Med Health Care Philos.*

2007;10(4):385-93. Recuperado de

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/17624812>

Bishop L, Szobota L. Teaching bioethics at the secondary school level. *Hastings Cent*

Rep. 2015;45:19-25. Recuperado de

<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/hast.487>

Bleakley A. When I say the medical humanities in medical education. *Med Educ.*

2015;49:959-60. Recuperado de

<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/medu.12769>

Evans M. Reflections on the humanities in medical education. *Med Educ.* 2002;36:508-

13. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12047662>

Díaz,A (2010),La argumentacion escrita.Medellín:Universidad de Antioquia

Fletcher J. Who should teach medical Ethics? *Hastings Cent Rep.* 1973;3:4-6.

Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/4802650>

Fundación Dr. Antonio Estevez. Workshop. Soft skills in medical education: The role of medical humanities in the twenty-first century. Recuperado de

<https://www.esteve.org/activities/reuniones-internacionales/workshop-medical-humanities-universita-siena/>

Gracia D. Contribución de las humanidades médicas a la formación del médico.

Humanitas: Humanidades Médicas. Tema del mes on-line, N° 1 marzo. 2006:1-23.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6709496>

Gordon J. Medical humanities: State of the heart. *Med Educ.* 2008;42:333-7.

Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18338986>

Guardiola E, Baños JE. “Del médico que no sabe más que Medicina...” o la publicación de artículos no médicos en revistas médicas. *Rev. Med. Cine.* 2016;12(4):193-5. Recueprado de

http://revistas.usal.es/index.php/medicina_y_cine/article/viewFile/15504/16102

Guillemin M, et al. Developing ethical mindfulness in continuing professional development in healthcare: Use of a personal narrative approach. *Camb Q Healthc Ethic.* 2009;18:197-208. Recuperado de

<https://www.cambridge.org/core/journals/cambridge-quarterly-of-healthcare-ethics/article/developing-ethical-mindfulness-in-continuing-professional->

[development-in-healthcare-use-of-a-personal-narrative-approach/36B23AA5ED69F8C62A049E3B4BB91A2C](#)

Bench to bedside: Medical humanities education and assessment as a translational challenge. *Med Educ*. 2016;50:275-8. Recuperado de <http://elib.vums.ac.ir/bitstream/Hannan/20798/1/2016%20ME%20Volume%2050%20Issue%203%20March%20%287%29.pdf>

Jonsen A. The birth of bioethics. New York: Oxford University Press; 1998. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/24904773_The_birth_of_bioethics

Kattow M. Humanidades médicas: ¿decorativas o substantivas? El caso de literatura y medicina. *Rev Bras Educ Med*. 2014;31(1):293-8. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/316007155_Humanidades_medicas_Decorativas_o_substantivas_El_caso_de_literatura_y_medicina

Lázaro J. los múltiples valores de la práctica clínica: las humanidades médicas. *Rev Clin Esp*. 2013;213(6):309-11. Recuperado de <https://www.revclinesp.es/es-los-multiples-valores-practica-clinica-articulo-S0014256513001604>

Lown B. A social neuroscience-informed model for teaching and practising compassion in health care. *Med Educ*. 2016;50:332-42. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/26896018>

Macnaughton J. The humanities in medical education: Context, outcomes and structures. *J Med Ethics*. 2000;26:23-30. Recuperado de <https://mh.bmj.com/content/26/1/23>

Moreto G, González Blasco P, Piñero A. Reflexiones sobre la deshumanización de la educación médica: empatía, emociones y posibles recursos pedagógicos para la

- educación afectiva del estudiante de medicina. *Educ Med*. 2017. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575181317300141>
- Orgaz, J. (Primera edición). (1977). El humanismo en la formación del médico. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada.
- Oseguera-Rodríguez, J. (2008). Características humanistas del médico deseadas por la sociedad. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 46(2), 171-178. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/pdfs/imss/im-2008/im082i.pdf>
- Ousager J, Johannessen H. Humanities in undergraduate medical education: A literature review. *Acad. Med*. 2010;85:988-98. <https://doi.org/10.1097/ACM.0b013e3181dd226b>
- Pacheco Guevara R. La formación en valores del futuro médico. *Educ Med*. 2017;18(2):81-2. Recuperado de <https://www.elsevier.es/es-revista-educacion-medica-71-articulo-la-formacion-valores-del-futuro-S1575181317300645>
- Pico della Mirandola G. Discurso sobre la dignidad del hombre. Barcelona: Editorial PPU; 2002. Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num11/art102/art102.pdf>
- Rodríguez Avila, Y. (2007). El ensayo académico: algunos apuntes para su estudio. *Revista Universitaria de Investigación*, 8(1), 147-159.
- Romero Leguizamón CR. ¿Medicina: arte o ciencia? Una reflexión sobre las artes en la educación médica. *Educ. Med*. 2017. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575181317301018>
- Sánchez-González MA. Historia de la medicina y humanidades médicas. Barcelona: Editorial Elsevier; 2012.

Sánchez-González MA. Bioética en las ciencias de la salud. Barcelona: Editorial Elsevier; 2013.

Sánchez Gonzalez, M., (2017). El humanismo y la enseñanza de las humanidades médicas. *Educación Médica*, 18(3):212-218. Recuperado de:
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575181317300463>

Sánchez Martín MM. Humanidades médicas: integrar arte y ciencia en medicina. *Rev Esp. Cir Osteoart.* 214;49(260):187-96. Recuperado de http://www.cirugia-osteoartricular.org/adaptingsystem/intercambio/revistas/articulos/2366_187.pdf

Vásquez,F. (2016). Las claves del ensayo. Bogota: Kimpres